

# Globos lastrados

XAVIER BRU DE SALA

Como los liliputienses sujetaron a Gulliver con estacas, legiones de mediocres se conjuran para que aquí no se eleve un globo

En las casi diminutas llanuras del interior de Barcelona y Girona, no lejos de Vic o cerca de los volcanes de Olot, puede quien lo desee asistir al bonito espectáculo del 'enlairament' de unos bonitos globos aerostáticos, en la cesta de los cuales se aprestan unos valientes para contemplar desde lo alto el sin par paisaje de la Catalunya interior. Una vez superado el momento crítico, el mencionado 'enlairament', los globos se elevan con impasible majestad, a merced, no del viento y sus diferentes corrientes, fuerzas y direcciones, cambiantes según la altura, sino de la pericia del piloto, que no dispone de timón para escoger rumbo, siempre dentro de lo posible, que no es todo ni mucho menos, sino de una espita para graduar el fuego, las llamaradas que insuflan aire caliente al globo. No es suficiente, pero no hay más. Quienes no lo hayan probado, pueden echar mano de su memoria fílmica. Antes de tomar altura, el globo, tendido en un campo, debe hincharse de aire sin quemarse. Luego, ya a medio camino de su posición, acaba de tomar su forma, hasta que empieza a tirar de la cesta hacia arriba. A fin de no perderlo, hay que sujetarlo entonces bien, no sólo con el correspondiente lastre, sino mediante el uso de abundante cabullería. Varios hombres tiran de sendas cuerdas y distintas posiciones, para mantener la vertical. Es el momento crítico. Luego, cuando ya está todo a punto, sueltan el globo y ala, a surcar los cielos.

En nuestro panorama cultural, rara vez llega un globo a elevarse. Si se levanta un palmo del suelo, parece demasiado. Un par de metros, ya resulta escandaloso. Si lo retratáramos desde el aire, cosa imposible porque, no habiendo ingenios aerostáticos flotando por encima de él, o sea señoreándolo, menos disponemos de helicópteros u otros adelantos tecnológicos para la elevación de nuestros talentos, si desde arriba lo imaginamos entonces, ciertamente nos sorprendería la cantidad de globos a medio hinchar, algunos casi hinchados, pero siempre yacientes o

poco menos. Vaya cosa rara, tantos que están preparados para volar pero ninguno vuela. ¿Qué ocurre? Auténticas brigadas, cuando no legiones, de ayudantes a la inversa se cuidan de clavarlos al suelo mediante gruesas estacas a cuyo extremo anudan fibrosas cuerdas, como hicieron en otros tiempos y lugares los liliputienses con los cabellos de Gulliver, al que inmovilizaron sin remisión a pesar de resultar para ellos un gigante. O porque, para su diminuta talla, era un gigante, grandísimo peligro. Aunque luego les resultó de gran ayuda, no les cabía en la cabeza que un ser de aquel tamaño pudiera existir bajo otra forma que la de amenaza. A conjurarse para conjurarla y eso es todo.

La diferencia es que Gulliver era uno mientras que en nuestro territorio cultural abundan, hasta cierto punto, los globos, de distinto tamaño y colorido, cuyos tripulantes pugnan por deshacerse de tanta inútil cabullería y elevarse según su obra y talento. Ay, incluso en un número creciente de ocasiones, si observan que otro globo está en disposición de 'enlairar-se', abandonan el propio y corren en auxilio de la tropa de liliputienses que está a punto de impedirlo. La cuestión es que todos se queden en tierra. Algunos, además de participar en tan eficaces como contraproducentes maniobras, las justifican y teorizan en nombre de la posmodernidad y la igualación de criterios, valores y talentos que lleva aparejada. '¡ ca!' Es envidia rastrera, ancestral ánimo de mediocres asociados, que en su fervor arrastra a todos hacia su pobre y triste fin: "Antes in globos en el aire que con el mío en tierra, tanto si lo tengo como si creo que un día podría llegarlo a tener". Y si a alguno parece que se le ayuda, en simulacro de 'enlairament', es que tienen más agujeros que un colador y no hay cuidado de que llegue a cierta, ni que se esté mucho rato en ella. ¿Nombres? Porcel, Gimferrer, Monzó, y algún otro, cargan hoy con más lastre ajeno y malicioso que cinco años atrás



Los globos abundan en el territorio cultural catalán

MORATA

**Documento** El escritor libanés Amin Maalouf reconstruye con aliento novelesco la historia de su familia. El resultado es una mitología nómada

## Luces y rostros de Oriente Próximo



**Amin Maalouf**  
**Orígenes /**  
**Orígenes**

Traducción al castellano de María Teresa Gallego Urrutia y al catalán de Anna Casassas

ALIANZA /  
LA CAMPANA  
542 PÁGINAS  
22 EUROS

**EVA MUÑOZ**

Un amigo diplomático le preguntó un día al escritor Amin Maalouf si tenía algo que ver con un cubano de nombre Arnaldo que se apellidaba igual que él. Esa pregunta casual es el detonante de la aventura que emprende Maalouf para reconstruir la historia de su familia y cuya narración constituye su último libro, *Orígenes*, relato documental que tiene el aliento de una novela de saga familiar y que ha sido galardonado con el premio Mediterráneo.

Confiesa Maalouf en el prefacio que, como faltaban casi todos los testigos de la historia, no le quedó más remedio que especular y mezclar a veces en la relación de los hechos lo imaginado, "una amalgama que hubiera preferido evitar". Sin embargo, el resultado no puede ser ajeno a algo que también declara: su necesidad de una mitología familiar cuya falsedad le consta y que, no obstante, venera. Es harto probable que nuestra felicidad requiera de ciertos mitos y rituales y que atender individualmente los únicos postulados del pensamiento racional sea el camino más recto hacia el suicidio. Pero sería un error deducir de la necesidad expresada por Maalouf una apología del pensamiento mágico y, mucho menos, del mito como fundamento de otras identidades que no sean las estrictamente individuales. Por el contrario, dice el autor en ese prefacio que es una declaración de principios: "Otros habrían hablado de raíces". Los hom-

bres no tenemos raíces sino pies para ir por caminos, imagen de nuestro libre albedrío, del deseo o la necesidad, y de una identidad en constante devenir, una identidad nómada. Y los caminos, como nosotros, tienen un origen. Un origen no obstante ilusorio, pues tras la primera revuelta hay otra, y otra más... Cualquier otra pretensión es materia de la física o la metafísica.

Amin Maalouf nació en Líbano en 1949, un joven país surgido de las cenizas del Imperio Otomano tras la Primera Guerra Mundial. De lengua árabe pero educado en francés, madre católica y padre descendiente de una familia en la que, desde que en el siglo XVIII se asentó en el Monte Líbano procedente del desierto arábigo, se suceden los cristianos ortodoxos primero, y los católicos o protestantes después; cuyos familiares se

**Con familiares en Cuba, Estados Unidos, Australia y Egipto, el propio Maalouf se exilió en Francia**

han dispersado en el último siglo desde la montaña libanesa hacia todos los puntos cardinales: Cuba, Estados Unidos, Australia, Egipto; él mismo se exilió en Francia al estallar la guerra de Líbano. Dada esa múltiple filiación no es extraño que el autor diga que difícilmente

**Documento** Abilio Estévez habla de su ciudad natal y su talante

## Habanas, haylas



**Abilio Estévez**  
**Inventario**  
**secreto de**  
**La Habana**

TUSQUETS  
343 PÁGINAS  
17 EUROS

**JORDI LLAVINA**

Tras la muerte de Guillermo Cabrera Infante, el escritor cubano más interesante de nuestro tiempo es, para quien firma, Abilio Estévez. Autor, entre otros títulos, de una novela rotunda, *Tuyo es el reino*, y de unos hermosos cuentos que no han recibido la atención que merecían, *El horizonte y otros regresos*, Estévez me parece un literato ambicioso y completo, de gran complejidad, amén de un sofisticado orfebre de la lengua castellana. Tengo la impresión de que aquí llega más la *frescura* del otro habanero, Pedro Juan Gutiérrez, cuyo itinerario editorial español anduvo, desde el inicio, bastante parejo al de nuestro escritor (y digo *nuestro* porque, además de la



apropiación que nos permitimos con aquellos autores que más nos gustan, Estévez ha fijado su residencia en Barcelona desde hace casi cuatro años).

Estévez vuelve a la carrera con este bello libro. Un tanto decepcionado con la ficción —algo en lo que coincide con, cada vez más, más escritores—, habla, desde el exilio, de su ciudad, cuyos caminos conducen siempre al mar. *Inventario secreto de La Habana* consiste en un relato que combina lo íntimo, la memo-



Un ciclista observa un anuncio de ropa interior femenina en una carretera al sur de Beirut (Líbano)

AP / MOHAMMED ZAATARIL

puede identificarse con una nación o una religión. Se identifica, en cambio, “con la aventura que mi dilatada familia ha vivido bajo todos los cielos. Con la aventura y también con las leyendas”. Y aunque los orígenes son ilusorios, “hay eslabones sin los que nada podría transmitirse”, afirma el escritor, como su bisabuelo Jalil o su abuelo Botros.

### Un destino de estrecheces

A este último y a su tío abuelo Gebrayel dedica el autor la mayor parte de las páginas del libro y de sus esfuerzos investigadores a través del archivo familiar y de un periplo que, desde París, le llevará hasta Cuba pasando por Líbano. No es casual. Ambos se revelaron contra el destino que les ofrecía su país, un destino de estrechez material y moral. Gebrayel emigra a Cuba donde se convierte en un rico comerciante. Botros, hombre de naturaleza intelectual, se debate durante casi toda su vida entre la emigración y la permanencia en su pueblo natal para acabar quedándose y fundando su Escuela Universal, un nombre que hoy nos puede hacer sonreír pero que en 1913 ofrecía enseñanza mixta y aconfesional a una población en la que, mal que bien, convivían musulmanes, católicos, ortodoxos, protestantes y judíos. Personaje ilustrado y quijotesco, que se

negó, para horror de propios y ajenos, a bautizar a sus hijos porque creía que debían ser ellos quienes eligieran qué religión querían profesar cuando fueran adultos, otomano de pueblo cuya mayor ambición era traer *las luces* a Levante y vivir algún día en un país democrático, próspero e instruido, sufrió a lo largo de su vida una decepción tras otra: una revolución liberal, la de los Jóvenes Turcos de 1909, que degeneró en nacionalista, un Estado francés que separaba Iglesia y Estado pero que en su pueblo subvencionaba la escuela del cura y no su Escuela Universal... La muerte le ahorró otras posteriores.

En un presente en que las palabras Oriente Próximo han quedado asociadas a un solo concepto, terrorismo islamista, en que se identifica al árabe con el musulmán y en el que todas esas gentes parecen vivir para nosotros una suerte de presente continuo televisado, carentes de cualquier pasado, futuro, vínculo con nuestra propia historia y una multitud de diferencias que conforman esa gran abstracción hoy reducida hasta la náusea, es fundamental descubrir los rostros y las luces de hombres y mujeres como Jalil y Sofiya, Botros, Nazeera o Gebrayel. Y también las sombras, claro. Sin duda, ese es el mayor valor de estos *Orígenes* de Amin Maalouf. |

ria personal, con lo público y publicado sobre esta ciudad y sobre su singular talento. Digo lo publicado porque entrelazados con la narración principal el autor incorpora fragmentos sustanciosos de escritores tan dispares como Graham Greene, José Lezama Lima, Ernest Hemingway, María Zambrano, Wallace Stevens, Alejo Carpentier o Luis Cernuda. La Habana, es cierto, da para mucha literatura. En todo caso, este catálogo tan variopinto de citas y fragmentos sirve para mostrar cómo la ciudad actúa en el alma del viajero o del nativo. Sin embargo, más allá de la curiosidad intelectual, dichos fragmentos se me antojan bastante prescindibles en una obra cuya grandeza reside en lo secreto más que en lo conocido. En lo personal mucho más que en lo común.

### “No cojas lucha”

De nuevo, como en todas sus obras anteriores, la idea de viaje se instala en estas páginas. La ilusión del viaje, más concretamente. En La Habana —escribe Estévez— todo se resume en un verbo: esperar. Conocida y muy popular resulta la expresión “no cojas lucha”. Algo muy habanero, esto es: “tranquilízate, reanímate, llénate de paciencia que la solución queda fuera de tus manos”.

Éste es un libro sobre el espíritu habanero, sobre su lucha desgraciada, si-

lenciosa o desterrada. No había leído todavía en Estévez páginas tan estremecedoras y directas, tan inequívocamente relacionadas con su dolorida realidad como cubano. “La muerte no siempre es exactamente la muerte. A veces se llama separación, distancia, ausencia.” Se refiere al drama de los balseros, pero se hace extensible a todos los exiliados. Esa realidad cubana sufrida muy distintamente convive con infinidad de recuerdos de infancia de una ciudad —él vivía en las afueras, en el reparto Hornos— que olía a gas, a polvo y a aguarrás. Una ciudad cuya luz resulta casi ofensiva: “La inexistencia de La Habana le viene de su luz. La luz, tan rabiosa, descompone colores, contornos y hasta la materia misma de las cosas.”

Un libro que constituye un acto de amor para con su ciudad natal, pero no menos un ejercicio literario sobre la melancolía y el dolor. La ciudad propia a veces deviene una ciudad extraña o, mejor dicho, lejana. Lejana por mil vicisitudes. El regreso, entonces, “sólo parece posible gracias al ensalmo de la literatura”. Libro repleto de personajes y de paisajes, remedo de ese Museo de las Cosas Asombrosas de que se tiene noticia mediada la lectura. Éste representa, también, el libro más transido de dolor de Abilio Estévez, y por ello el más profundo, a mi modo de leer. |

Fachada del Centro Cultural Español de La Habana (Cuba)  
AP / JOSÉ GOITIA

PREMIO DE NOVELA FUNDACIÓN JOSÉ MANUEL LARA HERNÁNDEZ

# En este anuncio queríamos colocar un texto, pero nunca hubiera sido como el de estas novelas.



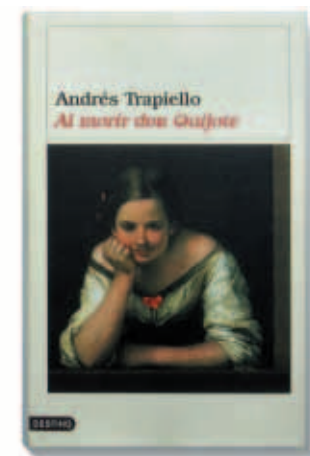
**2666.**  
Roberto Bolaño.  
Anagrama.



**Memoria de mis putas tristes.**  
Gabriel García Márquez.  
Editorial Mondadori.



**Castillos de Cartón.**  
Almudena Grandes.  
Tusquets Editores.



**Al morir don Quijote.**  
Andrés Trapiello.  
Destino.



**La mosca soldado.**  
Marcio Veloz Maggiolo.  
Editorial Siruela.

f)L Fundación José Manuel Lara

Comité Organizador del Premio de Novela Fundación José Manuel Lara Hernández

ANAGRAMA

DESTINO

ESPASA

LENGUA DE TRAPO

MONDADORI

Editorial Planeta®

PLAZA JANÉS

Editorial PRE-TEXTOS

SEIX BARRAL

Editorial Siruela

TUSQUETS EDITORES